



Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid

La solidaridad que brota de la fe

Erick S. Mayora*

El padre general de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás, y el Papa Benedicto XVI exhortaron a los jóvenes de todo el mundo a ser solidarios frente a los grandes problemas que enfrenta la humanidad hoy. Esta es la crónica de un encuentro —el mayor evento religioso del que ha sido escenario España por el número de sus asistentes— que vivió y disfrutó un miembro del equipo de SIC en la Jornada Mundial de la Juventud durante tres semanas, compartiendo con gente de todo el mundo

Pruno, Ana, Conchi, Phily, Tino, Luci, Belén y Sandra son algunos de los nombres de los chicos con parálisis cerebral con los que compartimos en el Centro Ocupacional Ángel de la Guarda, en la comunidad de Latores, en las afueras de Oviedo, al norte de España.

El lugar es amplio para que puedan circular sin dificultad las sillas de ruedas en las que cada uno de estos chicos se desplazan. Algunos son muy callados, tanto que pueden pasar inadvertidos; otros, por el contrario, llaman mucho la atención: se quejan, se ríen con fuerza o emiten sonidos agudos.

Lupe, Patricia, Salvador y Rocío son algunos de los cuidadores que laboran en la institución, que comparten con los muchachos, les enseñan modales, los atienden y les brindan compañía de una manera muy especial, haciendo sentir a cada quien uno más dentro del grupo que ahí reside.

Abundan las manifestaciones de afecto y cariño. Pero también hay palabras fuertes y se presentan situaciones que ameritan rigurosidad. Entre una cosa y otra está la clave para hacerles sentir a estos chicos que verdaderamente son

nuestros semejantes. Algunos presentan deformidad corporal, todos observan con detenimiento e intensidad, todos guardan en sus miradas algo especial.

Durante una semana fue mucho lo que pudimos compartir con ellos: pintamos, comimos, cantamos, bailamos, conversamos, fuimos a la playa, nadamos juntos, reímos, en fin, vivimos, nos permitieron entrar en su mundo.

MAGIS 2011

El Centro Ocupacional Ángel de la Guarda formó parte de las aproximadamente cien experiencias que prepararon las provincias de la Compañía de Jesús tanto de España como de Portugal para el Magis 2011, encuentro que se inició en Loyola el viernes 5 y que culminó en Madrid el lunes 15 de agosto, día previo a la inauguración de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ). Ese centenar de experiencias comprendían áreas tales como espiritualidad, fe y cultura, peregrinación, ecología, arte y creatividad y acción social.

Al Magis asistimos aproximadamente unos tres mil jóvenes vinculados con las distintas obras de la Compañía en más de cincuenta países. Los representantes de la Compañía de Jesús en Venezuela estuvimos entre los primeros en llegar al Santuario de Loyola.

Lo vivido ese primer fin de semana, del 5 al 7 de agosto, osadamente puede resumirse en una frase: un encuentro entre juventudes. Y es que eso fue lo que ocurrió: intercambio cultural, oración profunda, reflexión, eucaristías en distintos idiomas, juegos, conversaciones, foros, talleres, bailes improvisados, coreografías planificadas, diversidad de idiomas, de rostros, de razas, es decir, un gran encuentro.

El lunes 8, en horas de la mañana, los tres mil peregrinos comenzaron a abandonar Loyola y a dispersarse por toda la península para vivir, en grupos de 25 personas, sus experiencias Magis. El equipo venezolano quedó dividido en dos grupos. El que peregrinaría por Los Picos de Europa, en Asturias, constituido por el padre Danny Socorro, Aurora Brito, Rosangel Fernández, Rafael Moreno, Vladimir Kislinger, Yohanny Carpio y un grupo de hermanos filipinos y australianos. Y el grupo de acción social en Oviedo, conformado por el padre Rafael Garrido, María José Álvarez, Liener Orta, Carolina Balbuena, Guillermo Cadrazco, Chady Suleimán y mi persona, en compañía de hermanos portugueses y kenianos.

Así, mientras unos atendíamos a los muchachos con parálisis cerebral, o laborábamos en un comedor económico, o cuidábamos a abuelos, o compartíamos con ilegales, delincuentes y personas víctimas de algún vicio, otros se adentraban en los senderos desconocidos e intrincados de Los Picos Europeos. Mucho agotamiento físico pero un aprendizaje incalculable fue el saldo que arrojó el recorrido de aproximadamente 140 kilómetros para quienes protagonizaron la experiencia de peregrinación. "Nadie sabe lo que tiene hasta que se lo exigen", comentaba Rafael Moreno. Yohanny Carpio recordaba las ganas de rendirse que la invadieron en alguna etapa del trayecto. El gran reto era continuar, aun cuando sintieran que no podían más. Al final lo lograron.

Las espinas del camino hirieron las piernas de los peregrinos, y sin embargo continuaron. El brazo deforme de Bruno cayendo con fuerza sobre mi hombro izquierdo me hizo sentir y compartir el peso de su cruz. Tanto en un caso como en el otro fue inevitable pensar en Jesús, en su corona de espinas y en la cruz ajena que tuvo que cargar. En estos momentos esa solidaridad que brota de la fe dejaba de ser un valor evocado y se convertía en una realidad, en una vivencia personal y concreta para cada uno de nosotros.

Sobre esa solidaridad habló Adolfo Nicolás, el padre general de la Compañía de Jesús, durante la celebración eucarística realizada frente a la Basílica de San Ignacio el domingo 7 de agosto, antes de salir a las experiencias Magis. El padre Nicolás exhortó en aquel momento a los jóvenes peregrinos a no tener miedo a pesar de los vientos fuertes que pondrían a prueba nuestra fe.



“Vamos a nuestros hermanos, vamos a ellos para sentirnos uno con ellos, para hacer comunión con ellos”.

Esa solidaridad también fue referida por el Papa Benedicto XVI el viernes 19 de agosto, ya en el marco de la JMJ. “A ustedes, jóvenes, que les gusta compartir, no dejen pasar de largo el sufrimiento humano, ese sufrimiento que hemos contemplado hoy en las estaciones de este vía crucis”, señaló refiriéndose no sólo a las diferentes etapas de la pasión de Cristo, sino a la dura realidad representada en los jóvenes que cargaron con la cruz de la JMJ. Eran jóvenes víctimas del hambre, de las persecuciones a causa de la fe, jóvenes víctimas de las guerras, de las crisis económicas, de la marginalidad, de las drogas, del sida, jóvenes con algún tipo de discapacidad; en pocas palabras: jóvenes que sufren.

El lunes 15 de agosto, tras lo vivido en Loyola y en las experiencias Magis, los tres mil peregrinos emprendimos el viaje hacia Madrid. Llegamos al colegio Nuestra Señora del Recuerdo, ubicado al norte de la capital española. Ahí nos hospedamos todos durante la JMJ. Ese lunes, ya en el colegio, se dieron alegres reencuentros. Quienes se habían hecho amigos en Loyola y habían tenido que separarse por las experiencias Magis, volvieron a encontrarse para compartir lo vivido.

Una misa multitudinaria, la proyección de un video sobre algunas de las experiencias vividas durante esa semana, algunos bailes y obras de teatro, algunas canciones, un momento de oración profunda y el himno del Magis entonado al unísono pusieron punto final al encuentro, cuyo lema fue *Con Cristo en el corazón del mundo*.

EL PAPA LE HABLÓ A LOS JÓVENES

En Madrid las cosas fueron diferentes. Ya no éramos sólo tres mil peregrinos. Se oían rumores de que cientos de miles de jóvenes estaban arribando a la ciudad para participar del encuentro con el Papa. Estos rumores podían corroborarse con sólo dar una vuelta por las calles de la capital española.

La logística fue tremenda. Los peregrinos recibimos un combo que incluía, entre otras cosas, un talón de tiques para las diferentes comidas durante toda esa semana (en la ciudad fueron habilitados aproximadamente 2 mil 500 locales de comida para los peregrinos), una guía con los mapas para ubicar cada restaurante, una guía con todos los eventos que se realizarían durante la JMJ. También recibimos un boleto ilimitado para viajar tanto en metro como en bus durante toda esa semana, la cruz del peregrino, el Evangelio según San Mateo, un rosario y un catecismo para jóvenes.

A partir de este momento, cada quien empezó a elaborar su propia agenda. Juntos asistimos al

acto de bienvenida de los jóvenes en Cibeles el jueves 18; al vía crucis el viernes 19 en la Plaza de Colón, a la vigilia del sábado 20, y a la misa de clausura en Cuatro Vientos el domingo 21.

Varios de los jóvenes coincidimos en que entre el Papa y la juventud se dio una conexión especial. Llegamos a la JMJ con una imagen de Benedicto XVI y salimos con otra. Llevábamos la idea de un Papa distante y rígido que probablemente daría largos discursos y que tal vez no lograría conectarse con el público. Las apariencias nos engañaron.

Con sencillos gestos el Papa logró mucha empatía. Colocarse el sombrero que le obsequió el joven latinoamericano fue uno de esos gestos que rompió el hielo. Otro hecho simpático fue el haberse quedado en la tarima, mojándose, durante la breve tormenta que azotó a Cuatro Vientos la noche del sábado 20. Pasada la tormenta, el Papa expresó: “Hemos vivido una aventura juntos”. Esta frase le arrancó a los jóvenes millones de aplausos y sonrisas.

Varios fueron los mensajes que el vicario de Cristo dirigió a la juventud. Nos invitó a fortalecer nuestra fe y a comprometernos más con Jesús, a poner a Cristo en el centro de nuestra vida, a vivir la fe en comunidad, a poner en práctica la solidaridad; nos invitó a pedir a Dios por el buen proceder del Papa y a amar a la Iglesia católica, dado que ella es la que nos ha permitido conocer y entrar en comunión con Cristo.

Es difícil saber con exactitud cuántas personas asistieron a los diferentes actos con el Papa. La misa de clausura de la JMJ fue, sin duda, el más concurrido de todos los actos y el evento religioso con mayor asistencia en la historia de España, según reseñó la prensa local el lunes 22 de agosto. Algunos periódicos indicaban que al evento había asistido un millón y medio de personas; otros, que habían asistido aproximadamente dos millones.

Según el departamento de Pastoral Juvenil de la arquidiócesis de Caracas, se calcula una asistencia de 5 mil venezolanos a este evento, de los cuales unos 400 representaron a la Iglesia caraqueña. El tricolor nacional ondeó ampliamente en cielo madrileño, ¿una gran esperanza para la Iglesia católica venezolana? Quizás.

Finalmente, tras haber conocido de cerca muchas culturas, rostros, idiomas y maneras de vivir la fe, la JMJ Madrid 2011 llegó a su fin. Invitándonos a seguir *arraigados y edificados en Cristo y firmes en la fe*, el Papa Benedicto XVI extendió la invitación a todos los peregrinos para encontrarnos nuevamente en 2013, pero ahora en Río de Janeiro, lo que pudiera convertirse en una oportunidad de oro para renovar y fortalecer la fe de millones de jóvenes en el mundo entero y muy especialmente en América Latina.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.